

Desde la barrera del Parlamento

CARMEN LLORCA

Es Vd. la primera española que llega a nuestro Intergrupo del Bienestar de los animales, ¿quiere ser vicepresidente?». Esta bienvenida me la ofrecía E. J. Seymour-Rouse, director de la Asociación *Eurogrupo para el Binestar de los Animales*. Acepté, complacida ya que, desde nuestra llegada al Parlamento Europeo en enero de 1986, me ilusionaba pertenecer a un Intergrupo, que libremente había elegido, para participar en la defensa de los animales, especialmente de los pájaros, y de la naturaleza.

Bien pronto me encontré con una sorpresa. En el mes de febrero de dicho año, es decir al mes y medio del ingreso de España en la Comunidad, se planteaba en el citado Intergrupo un debate sobre una propuesta la resolución presentada por un eurodiputado británico, Richard J. Cottrell, solicitando la supresión de las corridas de toros en España, con breve referencia a Francia.

A partir de ese momento y durante año y medio el tono de las reuniones, que se celebran mensualmente en Estrasburgo, fue particularmente agresivo y hasta con una cierta y global dedicación a los temas de España que iban desde los toros, las fotografías de los turistas junto a monos en las playas españolas, los festejos de Villanueva de la Vera y alguna que otra ceremonia que siempre era puntualmente recogida por algunos eurodiputados. No tuve más remedio que tomar la defensa de los toros, en vez de los pájaros y muchos eurodiputados, recuerdo a la italiana Vera Squarcialupi, nos defendieron con entusiasmo.

En aquellos debates nos sacábamos a relucir todas las fiestas populares de los diferentes países de la Comunidad: que si la caza del zorro, el Grand National, la forma de producción del foie en Francia, los pajaritos en Italia, los mataderos de Bélgica, la caza de tórtolas en el Medoc francés. Todo des-fiabile en aquel encuentro mensual sostenido con paciencia y hasta con diversión.

Se repartieron folletos, editados por Asociaciones en Defensa de los Animales, en los que se mostraba a capataces dando de comer en la mano hierba alfalfa a un toro bravo para demostrar cuan mansos eran.

Muchos eurodiputados consideraban que la Fiesta era un asunto interno de España y no había por qué intervenir. Otros me decían: «Estoy estudiando español porque me gustaría entender bien este tema».

Tenía que esforzarme para demostrar, aunque inútilmente, que esos justamente no eran los bravos. A este folleto siguió otro preparado por Pérez Tabernero en el que se trataba de explicar a los eurodiputados lo que era la tauromaquia, también esfuerzo inútil.

Lo más curioso es que en Francia crecía mientras tantos la afición, y la eurodiputada francesa Jacqueline Thome-Patenótre, alcaldesa de Fontainebleau creo recordar, pedía con preocupación que no alcanzase la afición el norte de Francia. Alain Marleix, que no asistía nunca a estos debates, me venía a decir: «Estoy a su lado y cuando quiera iniciamos una ofensiva». Tenía mucha gracia porque recientemente ha acabado

él por crear un Intergrupo sobre la Tauromaquia, que ha dejado estupefactos a todos y no ha levantado más que muy leves propuestas. Se está produciendo la gran sorpresa: los eurodiputados se educan acerca de la tauromaquia.

Mientras los contrarios a las corridas invitaban a representantes de Asociaciones españolas de protección a los Animales, asistía también el vicerrector de la Universidad Pontificia que explicó filosóficamente lo que era la tauromaquia. Hasta el joven torero Julio Aparicio, acompañado por Antonio D. Glano se presentó en este intergrupo y presidida la sesión por el belga Beyer de Ryke le solicité que le permitiera hablar a Julio, cosa que hizo, porque además secretamente me dijo que le gustaban los toros. Muchos eurodiputados consideraban que era un asunto interno de España y no había por qué intervenir. Otros, como por ejemplo Winifred Ewing, notaría y parlamentaria de gran categoría, me decía: «Estoy estudiando español porque me gustaría entender bien este tema».

En dos puntos me mostré, durante dichos encuentros mensuales, especialmente clara. Uno fue a raíz de haberse publicado una fotografía en algunos diarios europeos en la que aparecía un pequeño grupo de manifestantes ante la puerta de la Plaza de Toros de las Ventas con una pancarta en la que se decía: «Ningún torero sin heridas». Llevé la foto a una de las sesiones y les dije que era un extraño modo de ser sensibles y les recordé la frase de Agustín de Foxá, a quien tampoco le gustaban los toros, quien llamó a los toreros «príncipes de las heridas». Escritores, frases, informes nos lo lanzábamos con fruición en aquellos debates. El otro punto específico fue cuando les dije que no creía que el Parlamento Europeo fuese más poderoso que la Santa Sede ya que en dos ocasiones de la historia de España había condenado con la excomunión a todos los que organizaban y participaban en las corridas y que en la católica España tales amenazas habían quedado sin efecto. «Si el Parlamento Europeo, añade lo consigue, habrá demostrado que es más fuerte que la Santa Sede».

Como creía la difusión de lo que estaba ocurriendo en el Intergrupo, poco a poco se fueron incorporando otros diputados españoles y acudieron Miguel Bueno, Antonio Navarro, Manuel García Amigo, Miguel Arias Cañete, Fernando Suárez y algunos más.

Aquello comenzaba a animarse cuando finalmente, el eurodiputado alemán Gerhard Schmid encargado de desarrollar el proyecto Cottrell, presentó su informe en la Comisión del Medio Ambiente, y allí fue Troya. Teníamos que intervenir los diputados pertenecientes a dicha Comisión y hablamos Euse-

bio Cano Pinto, Carmen Diez de Rivera, alguien más y yo. Cuando llegó el momento de la votación fuimos ampliamente derrotados por lo que el informe Schmid pasaba a ser votado en el Pleno de Estrasburgo. Schmid me enseñó fotografías y cartas en las que se le amenazaba, pero todos habíamos recibido cartas de toda índole. Debo confesar que recibí muy pocas y todas fueran correctas.

Preparé mi intervención para el día de la sesión plenaria y como quiera que le correspondió tratarse en sesión nocturna que comenzaba a las 9 de la noche, vino Antonio Navarro a m dijo: «¿No te importa renunciar a tu discurso y que yo intervenga para organizar una y que se me devuelva a la Comisión?». Le conteste que estaba en su derecho de hacerlo si pensaba que con eso se retrasaba todo, pero que se asegurase ganar la votación de devolución, cosa que ya había preparado. Así se hizo y ganó. El informe se devolvió a la Comisión, todo se retrasó y llegaron las elecciones del 89.

Después de las mismas el Intergrupo de los Animales volvió a funcionar y fue elegida Presidente la holandesa Maij-Weggen, que sucedía al británico Madron Seligman. También había sido elegida eurodiputada en su país Anita Pollack, secretaria que había sido de la ex ministra británica Barbara Castle, mujer de gran carácter y firmeza que también había intervenido en los debates de los toros. La primera declaración de Anita Pollack en el Intergrupo fue muy curiosa, con lo que parecía querer seguir la lucha contra las corridas de toros y he iniciado una recogida de firmas que llegaré pronto a alcanzar más de 250.000».

Pedí la palabra para decirle: «Le agradeceré mucho que no emprenda la guerra de las firmas porque yo, en mi país, puedo recoger más de tres millones de firmas».

Mucho medité a lo largo de estos debates sobre la posición de los eurodiputados de los países del norte y del centro de Europa. También me preocupaba mi propia posición y cuál era la mejor forma de proteger a los animales. Muchos de los parlamentarios europeos desconocían las corridas y se daba el caso, como el de la señora Bloch von Blottnitz que al final sólo pedía que no les pasara nada a los caballos. Seligman me sugería: «¿Por qué no les dan a los toros solamente un puyazo?»

Yo no dudaba en valorar los esfuerzos de buena voluntad del ponente Schmid, pero se equivocaba hasta en la denominación al incluir como deporte la corrida de toros.

Con respecto al toro, España es el único país que lo ha respetado y mantenido en condiciones preferentes y el toro sería una especie en vías de extinción si no existieran las corridas. Su antepasado, el urus de Centro Europa, fue cruelmente exterminado de tal modo que en 1960 había quedado borrado de la naturaleza y del paisaje europeo porque su bravura inspiraba temor. Sólo en España fue contemplado el toro como animal mítico y el miedo, transformado en valor, dio lugar a un enfrentamiento o, como dice el filósofo Ortega y Gasset, a un encuentro entre el hombre y el animal del que deriva un espectáculo que requiere un análisis antropológico, que el diputado Schmid no abordaba en su informe. Un científico escribió hace tiempo que el toro bravo era el mayor regalo que

Anita Pollack declaró en el Intergrupo que había iniciado una recogida de firmas y que había alcanzado 250.000. Pedí la palabra para decirle que yo, en mi país, podía

España había hecho a la genética animal y como fuente de inspiración la relación fiesta brava con la literatura y el arte ha dado lugar a creaciones inmortales y universales. Ahí están Goya, Picasso, García Lorca, como puntuales ejemplos.

Podrá tal vez sorprender que con motivo de la muerte del torero Domingo Ortega, la escritora Carmen Castro revelase que el diestro Ortega mantenía conversaciones con su marido el filósofo Xavier Zubiri. «Eran conversaciones acerca de la vida y de la muerte y, sostiene la escritora, que Ortega dialogaba con los toros de un modo peculiar, al modo que dialogaba Platón con sus interlocutores».

Después de las palabras que le dirigí a Anita Pollack parece que todo ha quedado con cierta tranquilidad, al menos aparente. Quienes con más asiduidad vivimos la lucha desde el comienzo y la hemos seguido hasta el final casi hemos conseguido nuestros propósitos: Cottrell no figurará en el libro de los Guinness por haber logrado la supresión de las corridas de toros, pero si figura por haberse gastado en una cena en el restaurante el Cocodrile de Estrasburgo una suma récord; Bárbara Castle recibió un gran homenaje en su país al retirarse de la política; Anita Pollack la sucedía como eurodiputada, la señora Maij-Weggen dejó la Presidencia del Intergrupo para ser ministra de Transportes en su país, Holanda, y le dejaba el cargo a la británica Mary Banotti; el eurodiputado francés Alain Marleix conseguía establecer un Intergrupo sobre Tauromaquia en el Parlamento Europeo. Sólo yo no pude defender a los pájaros porque me encontré a los toros en el camino.

